

EL EPICUREÍSMO DE PÍO BAROJA

Ángel Jacinto Traver Vera

IES San Fernando (Badajoz)

veratraver@gmail.com

Recibido: 28 octubre 2021

Aceptado: 1 diciembre 2021

DOI: <https://doi.org/10.21071/ltap.v6i6.14043>

Resumen

Este artículo estudia la filiación epicúrea del novelista español Pío Baroja. En la primera sección, se analiza su visión pesimista de la vida, rastreando esta actitud en su tesis doctoral sobre el dolor y en las influencias del irracionalismo de A. Schopenhauer y del nihilismo de F. Nietzsche en su pensamiento. A continuación, se comenta una autodefinición incluida en su ensayo biográfico *Juventud, egolatría* (1917), titulada “*Epicuri de grege porcum*”, donde el escritor expone su afinidad personal e intelectual con el epicureísmo. Una crítica negativa a sus primeras novelas, motivada por su anticlericalismo, pudo ser el principal detonante de esta definición de sí mismo como epicúreo. Se explica brevemente, a continuación, la tradición y las razones de la expresión horaciana *Epicuri de grege porcum* como crítica infundada y juego irónico de palabras. Luego se examinan los principios epicúreos presentes en las novelas de Baroja a través del análisis de dos relatos (“La vida de los átomos” y “Las coles del cementerio”) incluidos en su primera obra, *Vidas sombrías* (1900). Probablemente para estos cuentos tomó inspiración en Lucrecio o en la literatura académica y filosófica que trataba sobre el materialismo. Se concluye que Pío Baroja, presentándose como epicúreo, mostraba un autorretrato sincero de su ideal de vida.

Palabras clave: Pío Baroja, epicureísmo, *De rerum natura*, *Epicuri de grege porcum*, *Vidas sombrías*.

THE EPICUREANISM OF PÍO BAROJA

Abstract

This article studies the Epicurean affiliation of the Spanish novelist Pío Baroja. In a first section, his pessimistic view of life is examined by tracing this life attitude in his medical Dissertation about the pain. The influence of A. Schopenhauer's irrationalism and from F. Nietzsche's nihilism on his dissertation will be studied. Then, the writer's self-definition, included with the title of "*Epicuri de grege porcum*" in his biographical essay *Juventud, egolatría* (1917), will be considered: in this essay, the novelist expresses his personal and intellectual affinity with Epicureanism. A negative review on his first novels, because of his anticlericalism, may have been the main trigger of this Epicurean lifestyle self-assertion. The tradition and reasons for the Horatian expression *Epicuri de grege porcum* as an unmotivated disqualification of Epicurus and an ironic pun is also examined. Afterwards, some Epicurean principles present in two passages ("La vida de los átomos" and "Las coles del cementerio") of his first novel, *Vidas sombrías* (1900), are analyzed. These narrations were probably inspired by Lucretius or by some scholarly and philosophical essays engaged to Materialism. Pío Baroja wrote a sincere and reliable self-portrait of his life ideal.

Keywords: Pío Baroja, Epicureanism, *De rerum natura*, *Epicuri de grege porcum*, *Vidas sombrías*.

EL EPICUREÍSMO DE PÍO BAROJA*

Ángel Jacinto Traver Vera

IES San Fernando (Badajoz)

veratraver@gmail.com

1. El pesimismo de Pío Baroja

Pío Baroja (1872-1956) nació en San Sebastián en el seno de una familia burguesa. Su padre, un ingeniero de minas de talante liberal, fue escritor aficionado. En 1887 comenzó en Madrid la carrera de Medicina y a los 21 años defendió su tesis doctoral, titulada *El dolor. Estudio de psicofísica* (1893), ante un tribunal en el que estaba Santiago Ramón y Cajal (1852-1934)¹.

Tras ejercer como médico poco más de un año (1894-1895), abandonó la práctica médica para regentar en Madrid la panadería “Viena Capellanes” de su tía Juana Nessi. Pero no permaneció mucho en el oficio y probó fortuna con la especulación bursátil. Hacia 1902, insatisfecho también con el negocio de la bolsa, comenzó a dedicarse profesionalmente a la literatura, entrando entonces en contacto con algunos escritores, como Valle Inclán (1866-1936) Azorín (1873-1967) o Ramiro de Maeztu (1876-1936), que luego conformarían la denominada “Generación del 98”.

Era huraño y poco sociable, pero también acogedor y entrañable, según testimonio de Julián Marías (1998)². Su sobrino, el antropólogo Julio Caro

* Agradezco a Carmen Caro Jaureguialzo su amabilidad al facilitarme los datos bibliográficos relativos a las ediciones de Epicuro, del *De rerum natura* y de las *Vidas y sentencias de filósofos ilustres* de Diógenes Laercio que se conservan en la biblioteca familiar de los Baroja en Itzea. Agradezco también a los revisores y a la redacción de *Littera Aperta* sus correcciones y sugerencias críticas.

¹ De ella dice Baroja (1982: II,321) en su autobiografía lo siguiente: “Esta tesis no valía gran cosa. Se titulaba el *Dolor*, y no tenía nada absolutamente de original [...] Evidentemente no habían leído (*sc.* los miembros del tribunal) mi tesis, y tampoco valía la pena”.

² El filósofo Julián Marías (1914-2005) conoció personalmente al escritor. Impartió una conferencia (1998) sobre Baroja en el Instituto de España, dentro del curso “Antepasados vivos” (1998-1999). Su carácter un tanto huraño, sobre todo en su juventud, pudo tener su origen en algunas experiencias vitales que le causaron honda impresión y amargura (Mainer 2021). Siendo niño, asistió a un ajusticiamiento público en Pamplona que le horrorizó (Baroja 1982: II 151-52). Y, de adulto, su hermano mayor, Darío, murió de tuberculosis. Al primer suceso parece aludir en su tesis (1896: 8): “El hombre normal halla un placer en la audición de una página musical inspirada, el que tiene una hiperestesia del oído encuentra un dolor [...] En el mundo psíquico se observan las mismas diferencias, para algunos ver matar á un

Baroja (1914-1995), en una entrevista concedida en 1976 al programa “A fondo” de Televisión Española, reconocía que no cultivaba la vida social. Prefería el retiro en su mesa de escritor. Pero recordaba que no siempre fue así. De joven llevó una intensa vida social en tertulias, con editores, con otros escritores. Pero a partir de los cuarenta y tantos cambió y, aunque mantenía una tertulia en su casa de Itzea (Vera de Bidasoa, Navarra) y, cuando estaba en Madrid, otra en su casa de la calle Ruiz de Alarcón, se centró más en su mundo, abandonando el trato social y el arte de figurar.

Su obra revela un acendrado inconformismo con la sociedad española de su tiempo y transmite, en consecuencia, una visión ácida y lamentable de la existencia humana.

Baroja fue, como Gregorio Marañón (1887-1960), un médico humanista. Pero, al contrario de Marañón, arrinconó su carrera por su vocación literaria. Fue un escritor de sólida formación científica, que, tras sus estudios académicos, fue colmando sus inquietudes filosóficas. Ya en su tesis, editada en 1896, cuyo tema, “el dolor”, parecía un claro y temprano anuncio de su preocupación por el sufrimiento humano (Saz 2007: 77), citaba el aforismo del *Ecclesiastes* I 18: *et qui addit scientiam, addit et laborem*, y aludía a pensadores pesimistas, como A. Schopenhauer (1788-1860):

Es un prejuicio inexacto y no una realidad, el suponer que el fondo de nuestra vida afectiva, la resultante del acto de vivir, es el placer como creen los optimistas; ó el dolor como afirman Schopenhauer, Hartman y los demás pesimistas que los siguen (Baroja 1896: 6).

La tesis compaginaba ocasionalmente fisiología y psicología para indagar en las razones, gradaciones y diferencias del dolor espiritual o moral en los individuos:

Entre el dolor y la inteligencia, hay una relación que Richet explica de esta manera: “El dolor es una función intelectual tanto más perfecta, cuanto más desarrollada está la inteligencia” (Baroja 1896: 16).

La aserción de Richet puede muy bien ser cierta respecto al dolor moral y en los individuos sanos; así la sensibilidad moral aumenta en razón directa de la inteligencia. El autor del *Ecclesiastes* entre los hebreos, y Sakia Muni en la India, tenían capacidad inmensa para experimentar el dolor, y entre los modernos Byron, Leopardi, Heine, han vivido mas atormentados que los

caballo en una plaza, ó á un hombre en un patíbulo, constituye un placer; para otros es un dolor intenso. Efectivamente estas manifestaciones morbosas, de hombres que se separan del tipo normal, se consideran como síntomas de una causa única: la degeneración”.

individuos normales, por sentir mejor que estos las más pequeñas aflicciones de espíritu, porque lo que para otros eran accidentes sin importancia de la vida, para ellos eran amarguras de una realidad llena de impurezas (Baroja 1896: 17-18)³.

Entre los filósofos que más leyó⁴, ya en Madrid, primero, como empresario y, luego, como literato, estuvieron los alemanes E. Kant (1724-1804)⁵, A. Schopenhauer (1788-1860) y F. Nietzsche (1844-1900)⁶. Estos dos últimos le influyeron mucho, acentuando su visión pesimista de la existencia. Pensaba, como Schopenhauer, que la vida carecía de sentido y no albergaba gran confianza en el hombre⁷. Era escéptico sobre las promesas de la religión⁸ y, de hecho, fue enterrado por deseo expreso en el cementerio civil de Madrid, mostrando así evidencias de su concepción nihilista de la vida.

2. Una autobiografía singular: *Juventud, egolatría*

En 1917 publicaba una peculiar autobiografía, *Juventud, egolatría*. En tiempos de guerra, cuando el mundo giraba en torno a la conflagración,

³ Estos párrafos pueden tener cierto valor autobiográfico, si los comparamos con estos que escribe Baroja (1975: 10-11) en *La sensualidad pervertida*: “Yo creo tener una sensibilidad más aguzada que el hombre corriente y normal. No sé si la palabra sensibilidad es la más adecuada para mi caso; sensibilidad parece indicar una facultad de impresionarme exclusivamente psíquica; mi facultad de impresión es tan psíquica como sensorial”.

⁴ En su tesis, menciona también a Descartes (1896: 7), a Spinoza (7) y a Goethe (14-15). Baroja había leído las *Vidas de los filósofos* de Diógenes Laercio traducidas, interesándose, sobre todo, por los planteamientos científicos de los presocráticos Heráclito y Protágoras. En cambio, recriminaba a Sócrates y Platón su idealismo, pues se olvidaban de resolver los enigmas de la naturaleza (Iglesias 1963: 28).

⁵ En *Juventud, egolatría* dedica este elogio al filósofo alemán: “Matanzas de miles y de cientos de miles de hombres las ha habido siempre, la *Crítica de la Razón pura* no se ha escrito más que una vez” (Baroja 1917: 13).

⁶ Entre los planteamientos doctrinales de Schopenhauer hay un sustrato epicúreo relevante, puesto de manifiesto por Guyau (1878) y Masson (1884: 130-31). Para el pensador alemán, el mundo es fenoménico y la razón no puede alcanzar a Dios. La lectura de Schopenhauer causó en el joven Nietzsche una honda impresión durante su época de estudiante en Leipzig (ca. 1865). Y este, a su vez, en Baroja. De hecho, uno de sus cuentos se titula “*Nihil*”. Sobre el influjo de Schopenhauer y Nietzsche en Baroja, pueden leerse Saz (2007: 53-76), Abad Nebot (1996) y García Gual (2011: 41-52).

⁷ Es famosa su frase: “Por instinto y por experiencia, creo que el hombre es un animal dañino, envidioso, cruel, péfido, lleno de malas pasiones, sobre todo de egoísmo y vanidades” (Baroja 1982: I 45).

⁸ Sobre la actitud de Baroja hacia la religión ha escrito Bretz (1979a: 171-87).

afirmaba en el prólogo Pío Baroja:

Los libros de literatura se leerán igual que antes. Es más extraordinario que el hombre haya inventado *La Odisea*, el *Don Quijote* o el *Hamlet*, que no el que sepa producir millones de heridos, de muertos y de prisioneros. (Baroja 1917: 12)

Explicaba allí las razones que le impulsaron a escribir su biografía en estos términos:

Me habían encargado escribir una autobiografía de diez o quince páginas . . . mis cuartillas han aumentado y engordado, como el perro de Fausto, y han dado origen a esta obra . . . Para mí esta es una obra de higiene. (Baroja 1917: 14-15)

Y, al final, comentaba la finalidad y el grado de sinceridad de su obra como sigue:

. . . yo, en este respecto (*sc.* “de la ejemplaridad en la vida”), no he tenido una vida ejemplar; no he llevado una vida pedagógica que sirva de modelo ni una vida antipedagógica que sirva de contramodelo; tampoco tengo un puñado de verdades en el hueco de la mano para esparcir las a todos los vientos. Entonces ¿para qué hablo? . . .

Muchas veces, al dueño de una casa, se le suele preguntar:

— En este cuartucho cerrado ¿tiene usted algo?

— No; nada más que trastos viejos — contesta él.

Un día el amo de la casa entra en el cuartucho y se encuentra con una porción de cosas inesperadas, cubiertas de polvo, que va sacando fuera y que generalmente no sirven para nada. Es lo que he hecho yo.

Estas cuartillas son como una exudación espontánea. ¿Sinceras? ¿Absolutamente sinceras? No es muy probable. Instintivamente, cuando se pone uno delante de un fotógrafo, finge y compone el rostro; cuando habla uno de sí mismo, finge también.

En un trabajo así corto, el autor puede jugar con la máscara y con la expresión. En toda la obra entera, que cuando vale algo es una autobiografía larga, el disimulo es imposible, porque allí donde menos lo ha querido el hombre que escribe, se ha revelado⁹. (Baroja 1917: 18-19)

La obra, a medio camino entre el género biográfico y ensayístico, aporta algunas claves de la personalidad y pensamiento del escritor vasco que han pasado tal vez desapercibidas. Bretz (1979: 430) consideraba que, a pesar del escepticismo manifiesto por el propio Baroja sobre la “absoluta sinceridad”

⁹ Este sería el caso de su obra *Desde la vuelta del camino: memorias* (1982).

de sus opiniones, el escritor se expresaba “con absoluta franqueza”. Saz (2007: 100), en cambio, opina que *Juventud, egolatría* es un ensayo y que este género, que desde Montaigne se considera cercano a la autobiografía, no tendría para Baroja mayor valor autobiográfico que cualquier otro texto suyo. De ahí la afirmación final del autor en su prólogo de que “el disimulo es imposible” (Baroja 917: 19) en la obra completa de un autor. Por tanto, concluye Saz, es “probable que se encuentre mejor al verdadero Baroja en su enorme producción novelística” (Saz 2007: 100).

Entendemos, en cualquier supuesto, que Baroja se sincera, al menos, en parte y deja, como en toda su obra, vislumbrar sus gustos, preferencias, reticencias y fobias, máxime cuando jugó siempre la carta de la sinceridad, según Julián Marías (1998).

En la parte inicial de la obra, “Nociones centrales” (1917: 23-49), Baroja viene a desvelar claves vitales, filosóficas y estéticas esenciales de su producción literaria. De hecho, la sección precede a la segunda, titulada “Yo, escritor” (1917: 53-91). En la noción novena, bajo el título “*Epicuri de grege porcum*”, escribe este encomio y adhesión hacia el “viejo filósofo” Epicuro:

Yo también soy un puerco de la piara de Epicuro: yo también tengo entusiasmo por el viejo filósofo, que conversaba con sus discípulos en su huerto. La misma invectiva de Horacio, al alejarse de los epicúreos (*Epicuri de grege porcum*), está llena de gracia.

Todos los nobles espíritus han cantado al viejo Epicuro. ¡Oh Epicuro, honor de la Grecia!, dice Lucrecio en el libro tercero de su poema¹⁰.

Yo he querido vengar a Epicuro, a este filósofo verdaderamente sagrado, a este genio divino..., afirma Luciano en su *Alejandro o el falso profeta*¹¹.

Lange, en su *Historia del materialismo*, pone a Epicuro como un discípulo y un imitador de Demócrito¹².

No soy yo hombre de bastante cultura clásica para tener una idea exacta del valor de Epicuro en la filosofía. Todos mis conocimientos acerca de éste y de

¹⁰ Es traducción de Lucr. I 3: *o Graiae gentis decus*.

¹¹ Baraibar (1889: 370) aduce la cita. Fue seguramente la traducción que leyó Baroja. Recuerda García Gual (2002: 253), en su esencial monografía, una anécdota de esta obra de Luciano que evidencia bien la malquerencia de embaucadores y milagrosos hacia los epicúreos, pues estos denunciaban sus mentiras: “Una cosa muy ridícula hizo Alejandro: encontró las *Máximas Capitales*, de Epicuro, el más hermoso, según creo, de los libros que contiene en resumen las sabias sentencias de aquel gran hombre, lo llevó al medio del ágora y lo quemó sobre palos de higuera, como si quemara al propio filósofo, y arrojó las cenizas al mar, y además dijo este oráculo: ‘Danzar mando en el fuego las Sentencias del viejo ciego’”.

¹² Lange (1877: I 115), en efecto, así lo afirma. Esta relación era conocida ya en la Antigüedad (Usener 1887: 173-75, *frags.* 232-34).

los antiguos filósofos, vienen del libro de Diógenes Laercio¹³.

De Epicuro he leído el magnífico artículo de Bayle en su *Diccionario histórico-crítico*¹⁴ y el libro de Gassendi, *De vita et moribus Epicuri*¹⁵. Con este bagaje soy de los discípulos del maestro.

Podrán decirme los sabios que yo no tengo derecho a llamarme discípulo de Epicuro, pero cuando pienso en mí me viene espontáneamente a la imaginación el título grotesco que Horacio dio a los epicúreos en sus *Epístolas*, título grotesco que a mí casi me parece un honor: cerdo de la pira de Epicuro (*Epicuri de grege porcum*). (Baroja 1917: 35-36)

Los dieciséis capítulos de “Nociones centrales” están distribuidos como en tres apartados que podríamos llamar “físico” (1-9), “ético” (10-11) y “estético” (12-16). Los nueve primeros exponen, en gran medida, las razones por las que el materialismo es la mejor filosofía en opinión de Pío Baroja; los dos siguientes se centran en la naturaleza de la maldad humana y los restantes prestan atención, sobre todo, a la música como arte culto, inofensivo y universal. Y resulta relevante que “*Epicuri de grege porcum*” sea el que cierre, a modo de culmen, todo el apartado filosófico o físico.

Hay en la noción inicial, “El hombre malo de Itzea”¹⁶ algunas pistas, cuando Baroja escribe lo siguiente:

quizá alguno (*sc.* el cura, la sacristana o la presidenta de las Hijas de María) había leído un librito del padre Ladrón de Guevara, titulado *Novelistas buenos y malos*, que se repartió en el pueblo el mismo día que yo llegué a él y que dice que yo soy impío, cleróforo y deshonesto. Viniera de un conducto o de

¹³ Baroja sentía gran aprecio por esta obra, al punto que se hizo con una edición incunable de 1485 (Brescia: Imp. Iacobum Britannicum). Contaba además con otra renacentista también en latín (Lyon, 1559), una bilingüe grecolatina (Leipzig: Ed. Ioannis Pauli Krausii, 1759) y la traducción española de Josef Ortiz y Sanz (Madrid: Ed. Imprenta Real, 1792).

¹⁴ Bayle (1740: 364-376) escribió, como afirma el escritor donostiarra, un artículo muy denso y lleno de notas eruditas. Se dice que el cardenal Melchor de Polignac (1661-1741) escribió su *Anti-Lucretius* (1747), cuando Pierre Bayle (1646-1707) se burló de él citando a Lucrecio (Fusil 1917: 11).

¹⁵ Esta obra de Gassendi (1656) ayudó mucho a la rehabilitación ética de Epicuro durante los siglos XVII y XVIII. Para Pierre Gassendi (1592-1655), la vida de Epicuro, aunque gentil, fue la propia de un buen cristiano que no pudo ver la luz de Cristo, pero que alcanzó parte de la verdad gracias a sus postulados físicos. Gassendi influyó mucho también en los *novatores* españoles, como demostró Quiroz Martínez (1949) en su monografía sobre los inicios de la filosofía moderna en España.

¹⁶ Pío Baroja compró la casa palaciega “Itzea” en 1912, cuando era ya un escritor de éxito, a las afueras de Vera de Bidasoa. Tenía la ilusión de que fuera la residencia familiar veraniega y un reflejo de su propia persona y de sus aficiones (Mainer 2021).

otro, el caso, para mí importante, fué que en Itzea había un hombre malo, y ese hombre malo era yo. (Baroja 1917: 24)

El jesuita Pablo Ladrón de Guevara (1861-1935) publicó en 1910 la obra *Novelistas malos y buenos juzgados en orden de naciones*, una guía literaria para leer novelas conforme a la moral católica. En ella hacía una crítica muy dura a Baroja, que lo ponía en la picota ante los sectores más extremados. Decía así en su segunda edición aumentada:

BAROJA, PÍO. Contemporáneo. No le cuadra el nombre de Pío, sino el de impío, clerófobo, deshonesto. Novelas: *El Mayorazgo de Labraz*. En ella encontramos razón de sobra para los lindos apelativos con que hemos sustituido el suyo, impropio, de Pío. Aquí él, lo mira todo con los anteojos de su impiedad y clerofobia.

— *Camino de perfección* (pasión mística), muy mala¹⁷. (Ladrón de Guevara 1911: 55)

En las nociones siguientes Baroja parece emprender una defensa muy personal de su actitud agnóstica y materialista contra quienes tan agriamente lo critican y perjudican. Y así, por ejemplo, en “Dogmatofagia”, afirma:

A mí, cuando me preguntan qué ideas religiosas tengo, digo que soy agnóstico — me gusta ser un poco pedante con los filisteos—; ahora voy a añadir que, además, soy dogmatófago. (Baroja 1917: 27)

En la cuarta, “*Ignoramus, ignorabimus*”, sigue y aclara el porqué de su escepticismo:

Esta posición agnóstica es la más decente que puede tomar una persona. Ya no sólo las ideas religiosas están descompuestas, sino que lo está lo más sólido y lo más indivisible. Ya ¿quién cree en el átomo? ¿Quién cree en el alma como nómada? ¿Quién cree en la certidumbre de los sentidos?

El átomo, la unidad del alma y de la conciencia, la certidumbre de conocer; todo es sospechoso hoy. *Ignoramus, ignorabimus*. (Baroja 1917: 28-29)

Dado que las verdades que se han considerados absolutas están en duda, la actitud incrédula hacia los dogmas, ya científicos o religiosos, es la más adecuada. Ahora bien, Pío Baroja reconoce que el materialismo ha sido capaz de hacer avanzar la ciencia al basarse en un método experimental, ajeno a intereses teológicos. De ahí que, en la quinta noción, “Sin embargo, nos

¹⁷ Baroja había publicado en *Camino de perfección: pasión mística* en 1902 y *El mayorazgo de Labraz* en 1903.

Nunc ratio nulla est restandi, nulla facultas, 110
aeternas quoniam poenas in morte timendum.

En los siguientes capítulos, “Archi-europeo” (Baroja 1917: 32-33) y “Dionysiaco o apolíneo” (Baroja 1917: 34), Baroja describe más su personalidad que su pensamiento. En el primero afirma sentirse “muy europeo” y, en el segundo, que ya no se deja arrastrar ni por la irracionalidad, ni por el entusiasmo como en su juventud. Encuentra ahora, más calmado de espíritu, armonía en la razón. Baroja se sirve, como patrón de medida, de los conceptos opuestos de “dionisiaco” y “apolíneo” que Nietzsche acuñó para definir dos tipos de vida antitéticos: el desenfrenado, entregado a las pasiones, y el racional, comedido por la sensatez. Baroja termina afirmando que “en lo uno y en lo otro hay gran atractivo” (Baroja 1917: 34).

Estas nociones preceden al capítulo que nos ocupa, “*Epicuri de grege porcum*”, en el que, en nuestra opinión, Baroja se define a sí mismo sincera y coherentemente, dando a entender que el *summum bonum* o equilibrio entre los dos extremos lo encuentra en el epicureísmo antiguo. La ἀταραξία de los epicúreos era, en efecto, el resultado de la satisfacción moderada de las necesidades corporales (dionisiacas, diríamos) y de las anímicas (apolíneas), entendidas las unas y las otras como pasiones o dolores, que el estudio científico de la naturaleza pautó y cura (García Gual 2002: 166-171).

El epicureísmo y el escepticismo, ambas filosofías helenísticas, son las doctrinas más antiguas del materialismo y del agnosticismo que Pío Baroja asume como propios. Tiene una comprensión epicúrea o materialista de la realidad (Física) y escéptica y agnóstica de lo trascendente (Metafísica). No parece extraño este planteamiento en un médico, cuya profesión se fundamenta en la experiencia sensible²¹. Fueron estas filosofías disidentes las que en la Ilustración, tras un proceso que comenzó en el Renacimiento, cortaron el nexo que el platonismo y el aristotelismo mantenían entre física y metafísica, entre el mundo y la divinidad, entre fe y razón.

²¹ La vinculación del epicureísmo con la medicina moderna tiene un antecedente significativo en el manual de P. Zacchia (1584-1659), *Quaestiones Medico-Legales* (1621), que incluye numerosos pasajes de Lucrecio. Zacchia fue el médico de cabecera (*Protomedicus*) del papa Inocencio X (1644-1655). Este manual médico, en tres volúmenes, es considerado el primer tratado de medicina legal moderna. Recordemos también que la segunda traducción portuguesa del *De rerum natura* fue hecha por Antonio José de Lima Leitão (1787-1856), un “doutor em medicina pela escola de Paris” (Gordon 1985: 217-18, n.º. ref. 426).

3. *Epicuri de grege porcum*: razones y fuentes de la expresión

A lo largo de su vida, Epicuro (341-270 a. C.) recibió un sinnúmero de infamias²²: que prostituyó a sus hermanos, que era sodomita, que vomitaba por gula todos los días, que era petulante y otras del mismo estilo (D. L. X 1-5). Para muchos, oponentes de otras escuelas, milagrosos y chuscos gobernantes, los acólitos del Jardín eran –simplificando– gente que no rendía culto a los dioses, que predicaban el retiro de la política y, ante todo, que buscaban la felicidad en los placeres mundanos. El cerdo encarnaba, quizá por excelencia, este comportamiento hedonista en la Antigüedad (Macías y Caracuel 2015: 170-74). Era perezoso, glotón y lujurioso. No tenía otros intereses más sutiles. Sin embargo, a diferencia de Aristipo (435-350 a. C.), que defendía como *summum bonum* la búsqueda del placer inmediato, Epicuro, en realidad, ofrecía una ética mucho más racional y sensata. En su opinión, la felicidad humana nacía de la satisfacción moderada de las necesidades físicas y, sobre todo, de las anímicas, como el miedo a la muerte, a los dioses o las pasiones de gloria y poder, que solo la contemplación y estudio de la naturaleza (Lucr. I 148) pueden colmar.

Así y todo, la primera alusión a Epicuro como cerdo se debe al satírico coetáneo Timón de Fliunte (320-230 a. C.). En dos de sus versos, según noticia transmitida por Diógenes (X 1), le zahería llamándole “el más impudente” (García Gual 2002: 46, n. 3). Mucho después, el erudito y polígrafo Plutarco (*ca.* 50-125), sacerdote de Delfos y auténtico látigo de los epicúreos²³, se mofaba de la felicidad epicúrea en una obrilla burlesca titulada *Grilo*. En ella, Grilo, uno de los compañeros de Ulises, es convertido por Circe en cerdo y se siente tan a gusto con su nueva naturaleza que prefiere mantenerla a recuperar la humana (Usener 1887: LXX-LXXI, *frags.* 456 y 517, y García Gual 2002: 254). Pero la expresión emblemática de esta pulla la alumbró algo antes Horacio (65-8 a. C.) en su *Epistula* I 4, 15-16:

Me pinguem et nitidum bene curata cute uises,
cum ridere uoles Epicuri de grege porcum

La carta dirigida a Albio Tibulo (54-19 a. C.), el poeta elegíaco, es básicamente una invitación de visita, pues Horacio le echa de menos. Si viene, podrá bromear de lo gordo que está, como buen puerco de la secta de Epicuro. Horacio cerraba su epístola así de forma ingeniosa y jocosa. Tibulo,

²² Usener (1887: LXVIII-LXXVI) estudia en las fuentes primarias las acusaciones y ofensas que se vertieron contra los epicúreos.

²³ Escribió muchos tratados polémicos contra los seguidores de la Escuela de Jardín, de los que se han conservado solo tres: *Que no se puede vivir placenteramente según Epicuro*, *Contra Colotes* y *De si está bien dicho lo de “Vive ocultamente”*.

sin ser un adepto declarado del Jardín, denostaba, como ellos, la codicia, el militarismo y, a veces, la vida urbana (Albrecht 1997: 704-5). Horacio, en cambio, simpatizaba más claramente con el epicureísmo, sobre todo, con el adaptado por Filodemo de Gádara (110-35 a. C.) a la mentalidad romana (Siles 2021: 119-20). Por eso, culminó su carta no con una invectiva contra los epicúreos, como parece entender Pío Baroja, sino con una confirmación autoirónica de su pertenencia a “la piara de Epicuro” (Moralejo 2008: 251, n. 142), pues era rechoncho, como se esperaba fuera un epicúreo²⁴.

Esta novena noción de Baroja parece, así pues, una defensa sincera de Epicuro y de sí mismo, en tiempos en los que el irracionalismo y nihilismo de Schopenhauer y Nietzsche, ambos de ascendencia epicúrea, eran objeto de controversias y fuertes críticas. Habría escuchado –¿quién sabe? –, dada su fama de materialista y descreído, algún impropio o comentario malintencionado, de esos tan viejos como Epicuro: de ateo, de materialista, de epicúreo, si no alguno más erudito, como la expresión misma de Horacio o parecida. Pero, como hiciera el Venusino, Baroja hizo del propio impropio su lema de autoafirmación, respondiendo orgulloso a las imputaciones.

4. “La vida de los átomos” y “Las coles del cementerio”, como cuentos materialistas

La presencia del materialismo clásico en la obra de Pío Baroja se manifiesta también en su primera obra, la colección de cuentos titulada *Vidas sombrías* (1900)²⁵, Baroja recrea, al menos en dos ocasiones, premisas epicúreas expuestas por Lucrecio.

Escribe al final de “Las coles del cementerio” el siguiente comentario:

Las coles del amigo de Pachi, que son las coles del cementerio, tienen fama de sabrosas y de muy buen gusto en el mercado del pueblo. Lo que no saben los que las compran es que están alimentándose con la sustancia de sus abuelos. (Baroja 1966: 130)

A Pachi, el sepulturero, los parroquianos lo consideraban un “réprobo”. Pero tenía sus virtudes: era diligente en su trabajo, congeniaba con el médico y tenía encandilados a unos pocos asiduos a la taberna con sus anécdotas y con sus aforismos, dignos de Hipócrates. Al morir Justa, la tabernera, siete de sus hijos quedaron mal atendidos en manos de varios vecinos, persuadidos

²⁴ Un comentario sobre ambos hexámetros y la tradición del término latino *grex* como rebaño y escuela filosófica puede leerse en Mayer (1994: 135-36).

²⁵ En su día, la crítica vio en esta primera obra un anticipo del ideario filosófico y político desplegado después por Baroja en toda su producción (Baquero 1979: 467).

por el boticario, el vicario y el alcalde, quienes despreciaban al enterrador. Un día decidió hacerse cargo de los siete niños y darles una vida digna. Se los llevó a su casa, ubicada dentro del cementerio, y comenzó a cultivar allí hortalizas de forma intensiva.

Baroja utilizó escatológicamente el principio epicúreo de conservación y renovación de la materia que Lucrecio versificó en pasajes como este (I 540-50):

Praeterea nisi materies aeterna fuisset, 540
 antehac ad nihilum penitus res quaeque redissent
 . . .
 at quoniam supra docui nil posse creari
 de nihilo neque quod genitumst ad nil revocari,
 esse inmortali primordia corpore debent, 545
 dissolui quo quaeque supremo tempore possint,
 materies ut subpeditet rebus reparandis.
 Sunt igitur solida primordia simplicitate
 nec ratione queunt alia servata per aevom
 ex infinito iam tempore res reparare. 550

Por su parte, en la “La vida de los átomos” el donostiarra duda de la existencia de los átomos, tras leer “en una obra moderna de Química el desarrollo de la teoría atómica” (Baroja 1966: 142). Imagina entonces que ante él unos átomos forman simulacros caprichosos y parlantes, que intentan refutar sus argumentos²⁶. Los átomos –que, en realidad, son portavoces de la opinión de Baroja– arguyen que el ser humano tiene una constitución material, incluida la del alma. He aquí dos párrafos destacables (Baroja 1966, 145 y 146):

— ¿Conque no existimos, imbécil? –me replicó el átomo fosforescente, con desprecio—. ¡Vosotros los hombres sí que no existís! No sois más que nuestra casa, nos servís para nuestra alimentación, para nuestra vida; nada más (Baroja: 1966, 145).

— ¿Y el alma? –dije yo, recordando que en Psicología, Lógica y Ética había aprendido una porción de martingalas para demostrar su existencia.

— ¡El alma! Pchs! Esté yo en el cerebro de un hombre, y verás inteligencia; que falte este cura, y verás estupidez.

²⁶ Esta fantasía recuerda la teoría de la formación de los simulacros y de las ilusiones ópticas, desarrolladas por Lucrecio en el *De rerum natura* IV 54-215 y IV 353-461, respectivamente.

- Pues ¿quién eres, que te das tanto tono?
- Soy un átomo de fósforo. Mira. (Baroja 1966: 146)

El libro tercero del *De rerum natura* de Lucrecio, dedicado íntegramente a la psicología, desarrolla la tesis de la corporeidad del alma en varios lugares, como este (III 177-180):

Is tibi nunc animus quali sit corpore et unde
constiterit pergam rationem reddere dictis.
principio esse aio persuptilem atque minutis
perquam corporibus factum constare. 80

La doctrina epicúrea cantada por Lucrecio en su *De rerum natura* y explicada en parte por el propio Epicuro en unas pocas cartas pervividas de su vastísima obra, estaba ya diluida, asimilada y desarrollada en multitud de obras técnicas y filosóficas, como la *Historia del materialismo* de F. A. Lange o los tratados de K. Marx (1818-1883). Pero, en España, había sido publicada recientemente la primera traducción del poema lucreciano en 1892 (Madrid: Agustín Avrial), poco antes de *Vidas sombrías* (1900), a cargo del escritor Manuel Rodríguez-Navas (1848-1922)²⁷, y, poco después, en 1896, la segunda, atribuida al “abate” Marchena (1768-1821) por Menéndez Pelayo, su editor (Sevilla: Imp. de E. Rasco). Y Lucrecio fue siempre el referente clásico para los interesados en el materialismo, como parece confirmar este dato que Julio Caro Baroja incluye en su biografía *Los Baroja*, al comentar las ideas de su tío Ricardo Baroja (1871-1953), hermano de Pío:

Mi tío Ricardo tenía poca afición, por no decir ninguna, a la Psicología y a la literatura psicológica. Le gustaban, en cambio, la geometría, la mecánica y las ciencias-físico naturales: acaso más las naturales que las físicas. No poseía fe religiosa, ni le interesaba la religión como a su hermano, aunque fuese desde fuera. Era un discípulo de Lucrecio, con los datos de su época, de su siglo: un darwiniano . . . Era también bastante marxista de teoría, en su interpretación de la Historia . . . Mi tío tenía una concepción mecánica de la

²⁷ La publicación de la versión castellana, ciertamente tardía, se producía gracias al movimiento krausista, al que Rodríguez-Navas pertenecía, que propugnó en España una mayor implantación de la ciencia en la educación. La primera traducción impresa aparece en 1650 (Gordon 1985: 151), en francés, a cargo del abad Michel de Marolles (1600-1681); la primera portuguesa vio la luz en 1850 (Gordon 1985: 217, nº ref. 425), obra de J. D. Machado Ferraz (1774-1861). La española fue de las últimas en Europa occidental.

Naturaleza y era indiferente a los problemas del más allá. Anticlerical en esencia. (Baroja 1972: 82)

Pío Baroja conocía a Lucrecio, pero no sabemos si lo había leído entonces. Es probable que sí²⁸. En cualquier caso, con él se había topado en la abundante literatura intermediaria que había estudiado y manejado, de Medicina, de Química, de Psicología, de Fisiología, del irracionalismo de Schopenhauer y del nihilismo nietzscheano. No era necesario una lectura directa del *De rerum natura* para recrear sus planteamientos materialistas en los cuentos que hemos comentado. En todo caso, Baroja manifiesta un conocimiento notable de los principios físicos del epicureísmo, los cuales tuvieron una incidencia significativa en la cosmovisión y ética barojianas.

4. Conclusión

La sinceridad de la adhesión al epicureísmo de Pío Baroja queda confirmada por el incidente de Itzea, a raíz de la reseña negativa de Ladrón de Guevara a sus primeras novelas; las múltiples referencias bibliográficas, su actitud de retiro y apolítica, así como la filiación epicúrea de las corrientes materialistas de su época, el irracionalismo y el nihilismo, con las que Pío Baroja simpatizó, al punto de impregnar con ellas una parte importante de su novelística. Es muy posible que al leer la biografía del libro décimo de Diógenes Laercio apreciara en la vida de Epicuro cierto parecido con la suya, no solo por las injurias que recibía de la sociedad, sino también porque su filosofía, aunque antigua, era, en realidad, la misma con la que él simpatizaba.

Como novelista de intención social, cuya mirada crítica sobre los males de la sociedad era implacable, Baroja tal vez comprendió que sus novelas podían ser también útiles para solucionar los problemas sociales que veía a su alrededor, de la misma forma que el materialismo y la ciencia habían traído

²⁸ Iglesias (1963: 82, n. 11) afirma que tomó ideas del *De rerum natura* para su novela *El cura de Monleón*, escrita bastante después, en 1936. En la biblioteca familiar de Itzea se conservan doce ediciones de Lucrecio y en varios idiomas. Once son anteriores a la muerte de Pío Baroja en 1956: la edición renacentista comentada de Gifanio, en latín (Amberes, 1565); la edición latina de Th. Creech (Londres, 1695), otra edición con traducción inglesa de Th. Creech (Londres, 1754); la traducción francesa de Panckouke (París, 1768), la edición latina de C. H. Weise (Leipzig, 1833), la traducción francesa de Lagrange (Paris, 1865), la traducción italiana de A. Marchetti (Milán, 1875), dos traducciones españolas de J. Marchena (Madrid, 1927 y 1946), la edición latina con traducción española de E. Valentí (Barcelona, 1951) y la traducción francesa con texto latino de P. Burney (Paris, 1953). De Epicuro se conserva la segunda edición (1938) de *Doctrines et maximes* (Paris: Hermann et Cie) a cargo de Maurice Solovine (1875-1958), amigo íntimo de Albert Einstein (1879-1955).

progreso a la civilización. Pero una cosa es ilustrar la vida cotidiana mojigata y atrasada con el pesimismo y tristeza que, a él al menos, le transmitía la realidad circundante, y otra distinta es la inclinación íntima del autor, surgida de la reflexión, por una filosofía vitalista y optimista como el epicureísmo²⁹.

No sabemos si don Pío murió sin saber que Horacio, como él, había usado la expresión como autoafirmación de su pertenencia a la grey de Epicuro. Seguramente le habría agradado tenerlo también como compañero.

²⁹ Comentaba Julio Caro Baroja (1976), al final de la entrevista al programa “A fondo”, que la verdad barojiana era la que nacía del individuo, de su reflexión interior, al margen de las distintas verdades, oficiales o religiosas.

Obras citadas

- Abat Nebot, Francisco (1996). “Schopenhauer y el joven Baroja”. *Anuario de Literatura Española* 12: 129-37. URL: [ALE_12_07.pdf \(ua.es\)](#). Último acceso: 20 octubre 2021.
- Albrecht, Michael von. (1997). *Historia de la Literatura Romana. Volumen I: Desde Andronico hasta Boecio*. Barcelona: Herder.
- Baquero, Mariano (1979² = 1974). “Los cuentos de Baroja”. En Martínez Palacio, J. (ed.). *Pío Baroja (El Escritor y la Crítica 74)*. Madrid: Taurus, 463-84.
- Baraibar, Federico (1889). *Obras completas de Luciano* (Biblioteca Clásica 228), vol. II. Madrid: Imprenta de la viuda de Hernando y C^a.
- Baroja, Pío (1896). *Estudio sobre el dolor*. Madrid. URL: https://books.google.es/books?id=XnP6_ISuezEC&dq Último acceso: 20 octubre 2021.
- (1900). *Vidas sombrías*. Madrid: Imp. de Antonio Marzo.
- (1902). *Camino de perfección: pasión mística*. Madrid: Caro Raggio.
- (1903). *El mayorazgo de Labraz*. Barcelona: Imp. de Enrich y C^a.
- (1917). *Juventud, egolatría*. Madrid: Rafael Caro Raggio.
- (1966). *Cuentos* (El Libro de Bolsillo). Madrid: Alianza Editorial.
- (1975). *La sensualidad pervertida*. Madrid: Caro Raggio.
- (1982). *Desde la última vuelta del camino. Memorias* (7 vols.). Madrid: Caro Raggio.
- Bayle, Pierre (1740). *Dictionaire Historique et Critique*, Tome second. Utrecht: Chez Étienne Neaulme.
- Bretz, Mary Lee (1979). *La evolución novelística de Pío Baroja*. Madrid: José Purrúa Turanzas.
- (1979a). “La actitud hacia la religión en las primeras obras de Pío Baroja”. *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* 55: 171-87.
- Caro Baroja, Julio (1972). *Los Baroja (memorias familiares)* (Perfiles 50). Madrid: Taurus.
- (1976). Entrevista en el programa “A fondo” de Televisión Española. URL: <https://www.rtve.es/play/videos/a-fondo/julio-caro-baroja-fondo-1976/2333647/>. Último acceso: 23 octubre 2021.
- Fusil, Casimir Alexandre (1917). *L'Anti-Lucrèce du Cardinal de Polignac: contribution à l'étude de la pensée philosophique et scientifique dans le premier tiers du XVIII^e siècle*. Paris: Éditions “Scientifica”.
- García Gual, Carlos (2002). *Epicuro* (El Libro de Bolsillo. Biblioteca de Grecia y Roma 8252). Madrid: Alianza Editorial.
- (2011). “Nietzsche y Epicuro”. *Estudios Nietzsche: Revista de la Sociedad Española de Estudios sobre Friedrich Nietzsche* 2:11: 41-52.

- Siles, Jaime (2021). “Horacio lírico revisitado: de la doctrina epicúrea a la renovación de la tradición poética”. En Villa, J. de la *et alii* (eds.): *Forum Classicorum: Perspectivas y avances sobre el Mundo Clásico*. Vol I. Madrid: Guillermo Escolar Editor, 99-138.
- Saz, Carlos Roberto (2007). *Positivamente negativo: Pío Baroja, ensayista*. Madrid: Universidad Complutense.
- Usener, Hermann (1887). *Epicurea*. Lipsiae: In Aedibus B. G. Teubneri.